El parc natural de l'Albufera. Un paisaje cultural cargado de historia

José Segarra Ferrando | parc natural de l'Albufera, Conselleria de Infraestructuras, Territorio y Medio Ambiente, Generalitat Valenciana

Bosco Dies Jambrino | parc natural de l'Albufera, Oficina de gestión técnica. Conselleria de Infraestructuras, Territorio y Medio Ambiente, Generalitat Valenciana

URL de la contribución <www.iaph.es/revistaph/index.php/revistaph/article/view/3478>

RESUMEN

Los humedales representan ámbitos territoriales que cuentan con una serie de peculiaridades que los hacen especialmente valiosos. Además de tratarse de espacios de una elevada biodiversidad, la presencia humana en ellos ha perfilado modelos de vida, usos y sociedades especialmente singulares. El parque natural de l'Albufera, en Valencia, representa uno de esos humedales, con una larga tradición de presencia humana que le otorga un rico patrimonio cultural, resultado de esta prolongada convivencia. Un humedal que, a pesar de su elevada antropización y alteración, sigue siendo uno de los espacios naturales más importantes y representativos del estado español.

El presente artículo pretende dar una rápida mirada de la evolución de este espacio en el tiempo, desde los primeros pobladores hasta el momento actual, y cómo se han ido perfilando y gestando estructuras sociales, modelos de vida, prácticas culturales, usos y costumbres, estrechamente vinculados al medio palustre que, en la mayoría de los casos, han llegado hasta nuestros días.

Con la declaración de este extenso territorio como parque natural desde 1986, se ha pretendido proteger, no sólo la rica biodiversidad que acoge esta zona húmeda, sino también el variado patrimonio cultural, material e inmaterial, que ha rodeado y todavía hoy aún conserva, uno de los imaginarios más representativos de la sociedad valenciana. Albufera, arroz y barraca pueden ser tres tópicos ampliamente reconocidos y reconocibles de este espacio, pero junto con ellos, subsiste un extenso legado de valores, tradiciones, prácticas, formas de hacer, trabajar y modelar un paisaje cultural único.

Palabras claves

Historia | Humedales | Parque natural de la Albufera (Valencia) | Parques naturales | Patrimonio cultural | Patrimonio natural |

Paisaje invernal en l'Albufera | foto Bosco Dies

INTRODUCCIÓN

Pocos escenarios han sido más intensamente explotados por el hombre que los humedales. Se trata de territorios cargados de valores naturales, el más importante, sin duda, el agua, que ha favorecido que se hayan ocupado sus orillas y transformado sus fronteras. El agua, las aves, los peces, la sal, la vegetación, son recursos aprovechados desde antiguo, que han propiciado el nacimiento de actividades productivas y extractivas, del comercio y el desarrollo de comunidades. Es el desarrollo y evolución de estas sociedades las que, al abrigo de estos espacios palustres, han dado lugar a un rico elenco de valores culturales, fundamentados en el desarrollo de las actividades rutinarias y en los quehaceres de sus pobladores a lo largo de los siglos. Todo un sinfín de matices que han generado un mosaico de elementos y rasgos que hacen, del binomio hombre-humedal, uno de los marcos de trabajo más diversos y ricos de cuantos existen (VIÑALS BLASCO, 2002).

L'Albufera de Valencia es uno de esos humedales en los que, por esa tradición constante de presencia humana, se cuenta con una rica herencia cultural. Una tradición que ha supuesto, con mucho, uno de los ejemplos más conocidos y reconocidos de transformación del paisaje y de alteración del territorio español. Un humedal emblemático, en el que los usos desarrollados por el hombre, han dado lugar a un paisaje cultural propio, con un sinfín de tipismos, elementos y prácticas culturales, muchos de los cuales aún forman parte del día a día en l'Albufera. Un espacio que también ha tenido, durante siglos, el valor de icono paisajístico y cultural y que ha sido referente ineludible para la sociedad valenciana, incluso de su identidad (SANCHIS IBOR, 2007).

En la actualidad, l'Albufera de Valencia, constituye una de las principales zonas húmedas de la península ibérica y una de las de mayor importancia del Mediterráneo occidental. Por su elevado valor ambiental, paisajístico y cultural, l'Albufera fue declarada parque natural en 1986, con el propósito de detener el proceso de degradación padecido por este espacio en la década de los 70 del siglo XX y recuperar sus valores originales (GENERALITAT VALENCIANA, 1990). Tras esta declaración, que supuso la protección de 21.120 hectáreas de superficie, l'Albufera fue incluida en 1989 en lista de humedales internacionales, atendiendo a los criterios de la Convención Ramsar y en la Red Natura 2000, atendiendo a las directivas europeas (Directiva Hábitats y Aves). Con todo ello, este espacio cuenta con los máximos niveles de protección que garantizan, en cierta medida, su conservación y supervivencia.

LOS ORÍGENES

Remontarse a los orígenes de l'Albufera (entre 6.000 y 3.500 años) es hablar de una gran laguna salada abierta al mar que quedó casi aislada por el

Vista aérea de l'Albufera, al fondo la *devesa* y el mar
| foto Carlos Oltra

recrecimiento de una barra litoral, entre las desembocaduras de los ríos Turia (al norte) y Júcar (al sur). Existen indicios de presencia humana en todo este espacio, probablemente a orillas de aquella laguna, desde tiempos remotos, con registros de una presencia prehistórica (Eneolítica y de la Edad de Bronce) en el entorno de la muntanyeta dels Sants de Sueca, en El Cabeçol y la sierra de Les Raboses de Cullera (donde se localiza un abrigo rupestre con manifestaciones de arte parietal) y en los Alters de Sollana (GIL MASCARELL; MARTÍ, 1981; SARRIÓN MONTAÑA, 1984). De época íbera son también varios de los yacimientos identificados en las proximidades (en Albalat de La Ribera y en Cullera), aunque no parece ser hasta la romanización cuando comenzaran a consolidarse los primeros asentamientos humanos de importancia (FURIÓ DIEGO; MARTÍNEZ SANMARTÍN, 2006; ROSSELLÓ I VERGER, 1995; GIL MASCARELL; MARTÍ, 1981).

De la romanización existen huellas evidentes en la orla interior de l'Albufera, donde se localizan los restos de varias villas romanas, en Sollana (La Travessa), Silla y Catarroja, próximos al trazado por el que debió de transitar la vía Augusta, y numerosos indicios de asentamientos de esta misma época en Sueca, Algemesí y Albalat de La Ribera (Pardines, Campanar, Gandiet, el Camp de La Pedra, El Clot,...) (ROSSELLÓ I VERGER, 1995; FURIÓ DIEGO; MARTÍNEZ SANMARTÍN, 2006; SERRANO VÁREZ, 1987).

La navegación y la pesca tradicionales son dos usos que se vienen desarrollando en l'Albufera desde hace siglos | foto Vicente Llorens

Existen, por otro lado, evidencias de una intensa actividad comercial marítima del antiguo *Portum Sucrone* en Cullera hasta el siglo VII (ROSSELLÓ MESQUIDA; COTINO VILLA, 2005), varios enterramientos de adscripción visigótica, así como restos de molinos harineros de sangre y prensas para la extracción de vino y aceite, en el entorno de l'Albufera, que confirmarían una incipiente actividad agrícola hacia ese mismo periodo (FURIÓ DIEGO; MARTÍNEZ SANMARTÍN, 2006).

DE L'ALBUFERA ANDALUSÍ DE LOS PESCADORES A L'ALBUFERA AGRÍCOLA CRISTIANA

De este periodo apenas se reconocen las huellas de aquellos primeros pobladores andalusíes que iniciaron una incipiente actividad agrícola. Una actividad muy localizada y casi familiar, desarrollada en el entorno de pequeñas comunidades, que darían lugar a las primeras alquerías y sistemas de regadíos muy reducidos, asociados por lo general con manantiales de agua (GUINOT RODRÍGUEZ, 2007; FURIÓ DIEGO; MARTÍNEZ SANMARTÍN, 2006). Hoy en día, aquellos enclaves tan sólo pueden ser reconocidos por los topónimos que vertebran el territorio o por yacimientos arqueológicos de difícil localización. Malvinaret, Trullàs, Llonga, Ribalmarg, Utxana, Sagayren, Aiello, Alcorcox, l'Alcaissia, Castelló de l'Albufera, son algunos de los topónimos que marcan estos primeros asentamientos, hoy desaparecidos, y que podrían tener un origen previo tardo-romano (CORTES; FURIÓ; GUICHARD

Agricultores arroceros en l'Albufera | foto Vicente Llorens

et ál., 1981; ROSSELLÓ I VERGER, 1995). De esta etapa musulmana existen las referencias de las alquerías andalusíes que quedan recogidas en el *Llibre del Repartiment de Jaume I* (Romaní, Colaybín, Alcahecia,...), incluida una situada en la isla de El Palmar (Alquería de l'Alcudia¹) (EGEA; GUIJARRO; LLOPIS et ál., 1987a: 32; FERRANDO I FRANCÉS, 1979).

Con la conquista de Valencia (año 1238), a partir de la cual se dispone de referencias más explícitas, l'Albufera entró a formar parte del patrimonio real, una situación de la que pocas veces varió, no estando exenta de continuos conflictos y cambios (GARCÍA MONERRIS, 1985). Esta situación se prolongó a lo largo de toda la Edad Media y buena parte de la Moderna, periodo en el que l'Albufera mostró su naturaleza original, como una extensa laguna salobre abierta al mar por un amplio canal natural o gola (gola de l'Albufera), que favorecía la entrada de agua salada y, al mismo tiempo, de una gran cantidad de peces. Esta situación hizo de la pesca el principal aprovechamiento económico llevado a cabo, ya que la agricultura, desarrollada todavía de manera marginal, se localizaba en las zonas más altas. La ganadería extensiva, la extracción de sal, la obtención de plantas y leña y, sobre todo, la caza eran, junto con la pesca, los principales aprovechamientos² realizados en el entorno de aquella albufera rodeada de un marjal inmenso (SANCHIS IBOR, 2001; FURIÓ DIEGO; MARTÍNEZ SANMARTÍN, 2006).

Existen unos pocos elementos, reconocibles en el territorio, que nos hablan de aquella albufera más antigua. La Creu de la Conca, una cruz de pie-

1

En el *Llibre del Repartiment* se hace referencia explícita de esta alquería de l'Alcudia de la que se recoge el acto de donación de dicho asentamiento y donde se ordena "detener hasta cosa de 100 moros con sus mujeres e hijos en aquella Alquería, porque eran necesarios para el gobierno de treinta barcas".

2

Unos aprovechamientos que, en todo caso, estuvieron siempre sujetos a la jurisdicción de la Corona mediante privilegios, ordenanzas o fueros que perseguían su regulación y el control férreo frente a las intromisiones de particulares e intereses señoriales (GARCÍA MONERRIS, 1985).

Navegación por l'Albufera en los albuferencs tradicionales | foto Vicente Llorens

3

En 1607 se levantó una primera parada fija (la parada de Antonelli) en la única comunicación de l'Albufera con el mar. Una estructura que, aunque efímera y vulnerable a la fuerza de los temporales, supuso la interrupción de la entrada de aguas saladas hacia la laguna (SANCHIS IBOR, 2001).

dra colocada hacia 1238 en el emplazamiento donde acamparon las tropas de Jaume I en su conquista de la ciudad de Valencia (EGEA; GUIJARRO; LLÓPIS et ál., 1987b: 46), La Creu de La Llonga (siglos XIII-XIV), señalando una jurisdicción de la Orden de San Juan del Hospital, o el sarcófago tardo-romano de Utxana, ambos en Sueca (BURGUERA Y SERRANO, 1921), son claros ejemplos. Además se cuenta con elementos estructurales relevantes como la paret del Molinet (en Algemesí) de adscripción andalusí, la torre de Trullàs (en Sollana), adscrita a los siglos XII-XIII (MOLERES IBOR, 1982) y otras muchas estructuras diseminadas que quedan por identificar y catalogar.

L'ALBUFERA MODERNA AGRÍCOLA Y PESQUERA (SIGLOS XV-XVIII)

Finalizada la Edad Media, la actividad agrícola fue, poco a poco, ganando importancia, y muy especialmente, con la expansión del regadío impulsada con la construcción de la acequia real del río Júcar (iniciada en el siglo XIII y que representa uno de los sistemas de riego más antiguos en España). A lo largo de este periodo, y hasta el siglo XVIII, una extensa superficie del perímetro del humedal comenzó a ser transformado lentamente, introduciéndose desde entonces muchos de los sistemas agrícolas y de reparto del agua que se llevan a cabo en la actualidad, si bien la caza, la pesca y la ganadería extensiva continuaron siendo los principales usos durante siglos (CASTELLÓ I BALLESTER, 1991; FURIÓ DIEGO, 1982).

Como rasgo destacado de este periodo, debe señalarse el inicio del cambio ambiental que experimentó l'Albufera a partir de entonces. La necesidad de controlar a conveniencia los niveles hídricos de la laguna, según los intereses agrícolas crecientes, hizo necesaria la construcción de sistemas de regulación y compuertas que interrumpieron la entrada de aguas marinas hacia la laguna (SANCHIS IBOR, 2001)³. De esta forma y de manera paulatina, l'Albufera dejó de recibir la influencia del mar y aumentó los caudales de aguas dulces procedentes de su cuenca de drenaje y, muy especialmente, de las aportaciones de la incipiente red de irrigación creada desde los ríos Júcar y Turia. Esta situación, forzó la evolución progresiva de la laguna salobre original a la laguna de aguas dulces que ha llegado a nuestros días.

Este cambio supuso una alteración importante en la naturaleza de los ecosistemas originales del humedal de manera que la fauna, la flora e incluso las actividades de sus pobladores debieron ir adaptándose progresivamente a las nuevas condiciones ambientales que l'Albufera moderna ofrecía (SANCHIS IBOR, 2001). Como recuerdo de los límites de esa gran laguna quedan en pie algunos, pocos, de los muchos hitos o mojones que se colocaron en su día en los trabajos de dos deslindes llevados a cabo en 1577

y 1761, con el propósito de delimitar e incorporar a l'Albufera al patrimonio real (LLUESMA ESPANYA; MANZANARES MOLLÀ; CERDÀ BOLINCHES, 1993), y que suponen, hoy en día, un elemento más del patrimonio cultural y del legado histórico que rodea este espacio.

Con este cambio ambiental, las salinas y la extracción salinera fue abandonada hacia el siglo XVII y la agricultura, junto con la caza y la pesca se convirtieron en las actividades más importantes. Como huella inequívoca de aquel pasado vinculado con aquella laguna salobre quedan innumerables topónimos que identifican la tipología de los paisajes que existieron en aquella época. El Petxinar, el Saladar, les Basses, el Tamarital, el Bovalar, la Bassa Rasa, la Malva, el Borronar, les Malladetes, el Tremolar, els Clots, el Fleixe, l'Alter, el Fangar, l'Estell, L'Illa⁴ y otros muchos, hacen referencia de la naturaleza originaria de este espacio palustre. Incluso los propios asentamientos de los Marenys de Sueca y Cullera (de Barraquetes, de Vilxes, de Sant Llorenç) evocan ese territorio configurado por marismas, saladares y marjales (BOIRA I MAIQUES, 2004).

El poblamiento humano a partir de esta época siguió siendo escaso y pocos son los asentamientos que empiezan a proliferar en el tramo litoral entre Valencia y Cullera, bien vinculados con la pesca (el Palmar, el Perelló) o con la agricultura incipiente en la franja litoral (Castellar, l'Oliveral, el Tremolar, els marenys de Vilxes y de Sant Llorenç, etc.). Este limitado crecimiento pudo estar condicionado por las difíciles condiciones de vida y trabajo que se dieron en el entorno de zonas de marjal, donde el paludismo era endémico y las inundaciones frecuentes, así como por la amenaza constante que procedía del mar de manos de la actividad de piratas hasta el siglo XVII (LÓPEZ GÓMEZ; LÓPEZ SANCHO, 1986). De esta etapa quedan únicamente las referencias históricas de antiguas torres de vigilancia en la costa (la torre nova, la torre de les salines, la casa del Rei, entre otras) y la incógnita de cuál fue su enclavamiento original (ROSSELLÓ I VERGER, 1995). Con todo, muchos de los municipios del entorno de l'Albufera cuentan con elementos arquitectónicos de singular valor, en especial las construcciones asociadas con el culto religioso adscritas al siglo XV, como la ermita dels Sants de La Pedra de Cullera y al siglo XVI, como las ermita de los Sants de La Pedra de Sueca, de adscripción Gótica, (BURGUERA Y SERRANO, 1921) o de Sant Llorenç de Cullera.

Por otro lado, buena parte de estos asentamientos estuvieron constituidos por un número reducido de construcciones, muy básicas y rudimentarias en su mayoría, destacando construcciones tradicionales como la barraca y otras más efímeras y rudimentarias como las *cabanas* que de manera temporal utilizaban cazadores, agricultores y pescadores. Son muchos los autores que han escrito sobre la barraca y sus orígenes (THEDE AUGUSTIN, 2009; CASAS, 1944; SANCHIS, 1957; ESCRIVA,

Les calaes tradicionales de pesca de l'Albufera
| foto Bosco Dies

4

Cada topónimo describe diferentes aspectos propios de humedales, haciendo referencia a recursos naturales: El Saladar (zonas de extracción de sal). A tipos de vegetación: El Fleixe (El Fresno), La Malva, el Tamarital (El Tarayar), El Borronar (El Espartal), El Bovalar (El Eneal). A la naturaleza palustre de los suelos: El Petxinar (El Pechinar), les Basses (Las Balsas), La Bassa Rasa (La Balsa Plana), Les Malladetes (Las Malladitas), El Tremolar (El Tremedal), Els Clots (Los Hoyos), l'Alter (El Alto), El Fangar, l'Estell (El Estero), L'Illa (La Isla).

1976) y resulta innegable el valor etnográfico y geográfico de estas construcciones como elemento arquitectónico propio de la franja litoral que se extiende por el Mediterráneo ibérico, entre Murcia y Tarragona. Se trata de un edificio humilde, en la que los materiales de construcción en muros y cubiertas (barro, carrizo, borro...) claramente tienen una relación con el entorno palustre de l'Albufera.

5

Entre los años 1770 y 1890 se construyeron dos nuevos canales para facilitar el desagüe de l'Albufera hacia el mar (las golas de El Perelló y El Perellonet), cada una de las cuales contó con su correspondiente sistema de compuertas. Ya a mediados del siglo XX se abriría la última de las comunicaciones artificiales (la gola de El Pujol) que mejoró considerablemente el desagüe de l'Albufera hacia el mar.

6

Esta entidad agrupa a los agricultores de las fronteras de l'Albufera (Valencia, Alfafar, Massanassa, Albal, Sollana, Sueca, Catarroja y Silla) y que supone un modelo histórico de gestión del recurso hídrico que se suma a las Comunidades de regantes ya existentes, también históricas, que manejan las dotaciones de riego para las huertas y arrozales.

Con la mayor presencia de la actividad agrícola, se hizo cada vez más evidente el conflicto económico y social entre pescadores y agricultores por el manejo y control del agua en l'Albufera y especialmente de la gola que unían ésta con el mar. Conflicto que se ha mantenido a lo largo de los siglos y que, a día de hoy, sigue presente en las mentalidades de buena parte de la gente local. En este periodo y con la colonización arrocerá, se llevaron a cabo dos nuevos canales de desagüe de l'Albufera al mar. Cauces artificiales que constituyen, en la actualidad, elementos importantes en la configuración de los paisajes culturales de l'Albufera⁵.

L'ALBUFERA AGRÍCOLA CONTEMPORÁNEA (SIGLOS XIX-XX)

La situación descrita de l'Albufera a finales de la edad moderna se prolongó, más o menos sin cambios, durante varios siglos, de manera que hasta finales del siglo XIX y principios del XX l'Albufera conservó, prácticamente intactos, buena parte de sus recursos y valores naturales. Si bien con el paso del tiempo se había hecho evidente un cambio ambiental importante, al pasar de una laguna salobre a una laguna de aguas dulces, la calidad de las aguas, los ecosistemas naturales, la fauna y flora, así como el paisaje de este entorno, se vieron escasamente alterados.

Por otro lado, la expansión del monocultivo del arroz dio lugar a una homogeneización del paisaje, que se hizo patente con la creación de una frontera poligonal de l'Albufera, entre los límites de la laguna y el arrozal, separando los últimos espacios de cultivo ganados a la laguna, denominados *tancats*. Para el manejo y gestión de los niveles de la propia laguna y de la inundación de los marjales perimetrales, quedó definitivamente constituida, en 1832, la Junta de Desagüe de L'Albufera⁶.

En este periodo (año 1885) se produce un terrible incendio en la población de El Palmar que supondrá el principio del fin de la efímera barraca. Las nuevas construcciones que se levantaron tras aquel suceso poco tuvieron que ver con la tipología tradicional de las construcciones existentes hasta el momento (ROSSELLÓ I VERGER, 1995), de modo que, a día de hoy, apenas quedan en pie ejemplos de aquellas barracas originales. Las más antiguas la de dels Arandes, ubicada en El Palmar o la que alberga el restaurante La Genuina, en Pinedo.

Se consolidan y crecen núcleos urbanos como El Perellonet (originado hacia 1903 y donde en 1950 se generaría un barrio peculiar constituido por un grupo de viviendas sociales y una iglesia de perfil parabólico y de una estética especial que aún se mantiene en pie), El Perelló, los Marenys de Sueca y Cullera, las pedanías al sur de Valencia (El Tremolar, Castellar, l'Oliveral, Pinedo,...). En muchos de estos núcleos existen edificios de singular valor como la casa de La Demanà en El Saler (de finales del siglo XVIII), las casas de Laverna (de 1927), de Sancho (de 1915) o de Ferrando (de 1900) o la iglesia de San Pascual Bailón (de 1898), en El Perelló, las casas de Vilxes (en Sueca) o la alquería del Brosquill y de Les Casotes (en Valencia). También significativa la incipiente actividad industrial de fabricación de ladrillos de cocción y tejas a finales del siglo XIX, de la que quedan varias instalaciones, como el Teular d'Evarist o el Teular dels Mancios, en el entorno de Sueca.

DE LA CRISIS AMBIENTAL DE FINALES DEL SIGLO XX A L'ALBUFERA ACTUAL

Fue a partir de mediados del siglo XX cuando l'Albufera padeció uno de los cambios ambientales más acelerados y decisivos de su historia, condicionado definitivamente el aspecto que el humedal muestra en la actualidad. El pujante desarrollo industrial en buena parte de la periferia del humedal instaurado tras la riada de 1957 (especialmente en las orillas de poniente), la llegada de aguas residuales urbanas e industriales sin ningún tipo de tratamiento, el desarrollo urbanístico en la costa, así como actividades cada vez menos integradas, como la caza o el turismo desordenado, hicieron que en apenas dos décadas (años 60 y 70) l'Albufera perdiera buena parte de los valores naturales que atesoraba hasta ese momento (GENERALITAT VALENCIANA, 1990).

Otras actividades, como la agricultura, experimentaron también un cambio importante en muchas de las formas de trabajo. La mecanización del campo, la intensificación de los sistemas productivos, el empleo excesivo de productos químicos, dieron lugar a un cambio del paisaje agrícola que se tradujo en una pérdida de la calidad ambiental y un despoblamiento y abandono del medio rural. Este abandono es especialmente evidente en la mayoría de casas y construcciones del entorno de l'Albufera. Las cubiertas de borro y teja dieron paso al fibrocemento y prefabricados, los márgenes de tierra y enea a acequias de hormigón y las siluetas de tantos árboles que orlaban el espacio de marjal, y que daban un respiro con su sombra al duro trabajo del labrador arrozero, fueron desapareciendo poco a poco. De este modo, con el creciente desarrollo urbano e industrial del entorno del humedal se deshizo el vínculo que, durante siglos, habían mantenido unidos al hombre con l'Albufera de una manera equilibrada.

Barraca dels Arandes en El Palmar | foto Vicente Llorens

Fita de l'Albufera del segundo deslinde llevado a cabo en 1761 | foto Bosco Dies

La navegación con vela latina en l'Albufera
| foto Ximo Ves

Con la crisis ambiental de finales del siglo XX, fue aumentando progresivamente la preocupación de la sociedad, que veía cómo uno de los espacios más emblemáticos de su geografía perdía buena parte de sus valores naturales y culturales. La paralización de un gran proyecto de urbanización de la devesa de El Saler, a mediados de los 70, gracias a un movimiento ciudadano sin precedentes *El Saler per al Poble*, y la demanda ciudadana por proteger y recuperar este espacio natural, culminaron en la declaración de este humedal como parque natural en 1986.

Tras la declaración del parque natural de l'Albufera, se iniciaron varias actuaciones dirigidas a mejorar la calidad de las aguas y prevenir la llegada de aguas residuales sin depurar, con la construcción de un colector de aguas residuales y de varias estaciones depuradoras. Paralelamente, se han llevado a cabo diferentes actuaciones de recuperación de los hábitats naturales, como la restauración del saladar del Racó de l'Olla, la recuperación del complejo dunar en el litoral, la mejora de ullals, etc., que han permitido que muchos de los valores naturales se hayan visto recuperados.

Transcurridos casi treinta años de su declaración como parque natural, l'Albufera cuenta con un grado de protección que parece garantizar la supervivencia de los valores naturales y culturales. En 1995 quedó aprobado el Plan de Ordenación de los Recursos Naturales de la Cuenca Hidrográfica de l'Albufera y en 2004 el Plan Rector de Uso y Gestión de este espacio protegido. En la actualidad, l'Albufera continúa siendo uno de los humedales más importantes de la península ibérica y conserva una de las comunidades de aves acuáticas más importantes del Mediterráneo occidental y un rico patrimonio cultural.

LA NAVEGACIÓN TRADICIONAL POR L'ALBUFERA

Más que la actividad agrícola en l'Albufera, el elemento que parece haber perfilado el devenir común de los pobladores ribereños es la existencia de esa gran laguna. Una laguna que favoreció el desarrollo de una navegación muy particular, basada en la vela latina, cuyo origen debe remontarse a los primeros pobladores. La escasa profundidad de este lago somero y el siempre presente viento costero, hizo posible que el discurrir de personas y mercancías se llevara a cabo con las embarcaciones conocidas localmente con el término de *albuferenc*, de quilla plana, casco estrecho y amplias velas triangulares. Un elemento que se vincula con otros humedales del Mediterráneo, donde la topología de estas embarcaciones es tremendamente similar, permitiendo el desarrollo de una carpintería de ribera, el de calafat, especializada en la construcción de este tipo de naves singulares y propias (BOIRA I MAIQUES, 2000; GARRY, 1997). Según el tamaño y el uso, pueden diferenciarse diferentes tipos de *albuferencs*. Los hay para pescadores, también los hubo para agricultores, para acarrear los enormes fardos de arroz desde el campo a las trilladoras, y también para el transporte de personas, correo y mercancías, como el Rabatxol que dejó de navegar hacia la primera mitad del siglo XX.

En la actualidad, pocos son los talleres en los que llegan a construirse los *albuferencs* que navegan por la laguna, la mayoría a duras penas superaron la crisis ambiental sufrida por l'Albufera hacia 1970. La demanda creciente de un uso recreativo y turístico del espacio parece alimentar la esperanza de su supervivencia y, a día de hoy, varios son los talleres de calafater que confeccionan este tipo de embarcaciones tradicionales (El Palmar, Catarroja, Silla,...). Por otro lado, la creación y auge de diferentes asociaciones de vela latina en l'Albufera (en Catarroja, Silla, Alfafar, El Palmar, en Sollana y El Perellonet), ha supuesto la creación de la Federación Valenciana de Vela Latina y, sin duda, supone una garantía de futuro para esta actividad ancestral, tan representativa de los humedales del Mediterráneo.

LA PESCA

Es en la albufera andalusí, cuando empieza a forjarse todo un legado vinculado con la actividad de la pesca. Una actividad que, con el paso de los siglos, sentaría las bases de las primeras comunidades de pescadores y todo un conjunto de sistemas y artes de pesca cuyos términos y empleo, aún hoy, tienen vigencia. *Mornells cecs* y *mornells clars*, *mornellots*, *mornellas*, *monots*, *monetes*, *gambers*, *tirs*,...y todo un complejo sistema de reparto de los derechos de la pesca (como el sorteo de los Redolins o de los puestos de pesca), configuran una actividad secular cuya práctica, en la actualidad, queda prácticamente relegada a la gente de mayor edad y de la que apenas se obtiene una escasa renta.

Pescadores en *les calaes* de pesca de l'Albufera | foto Carmen Barrado (Entre Cultura y Ocio), 2010

De la pesca se ha escrito mucho y muchos son los documentos y registros que descomponen este rico entramado de prácticas, las artes de pesca, capturas, formas de organización y derechos (VIRGILI SORRIBES, 1956; THEDE AUGUSTIN, 2009; PARDO GARCÍA, 1923; PARDO GARCÍA, 1942). Por otro lado, la pesca en l'Albufera ha configurado la esencia de la población local y ha tenido un peso importantísimo en la organización social y humana de núcleos históricos como El Palmar (SANMARTÍN ARCE, 1982), un asentamiento consolidado con pescadores que, venidos de Ruzafa (antiguo municipio próximo a la ciudad de Valencia), fueron trasladándose a este enclave para desarrollar la actividad pesquera floreciente. Una sociedad aislada, repleta de particularidades, que inspiró obras literarias tan reconocidas como *Cañas y Barro*, escrita en 1902 por Vicente Blasco Ibáñez.

Contrucciones asociadas a la agricultura del arroz
| foto Vicente Llorens

El frente marítimo de l'Albufera es también escenario de una tradición de pesca litoral que, aunque de presencia escasa y casi marginal, guarda elementos de gran interés etnográfico. La pesca con el arte denominado *rall* o *esparavel* (un sistema de pesca artesanal, utilizado a mano desde tierra e individualmente), resulta una práctica tradicional típica de los países ribereños del Mediterráneo. Por otro lado, la pesca de la angula (fase juvenil de la anguila), practicada en las comunicaciones actuales de l'Albufera con el mar, recoge también un buen número de rasgos y matices que en la actualidad quedan sujetos en un marco legislativo concreto.

Pescador de *rall* en el frente litoral de l'Albufera | foto Vicente Llorens

LA ACTIVIDAD AGRÍCOLA Y LA ARQUITECTURA DEL ARROZ

Como ya se ha comentado, la acción del hombre y en especial la actividad agrícola, ha supuesto la principal causa de modificación y alteración del medio natural de l'Albufera (SANCHIS IBOR, 2001). Por otro lado, la actividad agraria del cultivo del arroz constituye, sin duda alguna, la base fundamental que ha permitido y permite el mantenimiento de este espacio como zona húmeda y la supervivencia de buena parte de las comunidades biológicas y, por qué no decirlo, humanas que lo habitan (SEGARRA FERRANDO; DIES JAMBRINO, 2008).

L'Albufera supuso el primer lugar de la península ibérica en el que el arroz fue producido a gran escala y desde donde se produjo un éxodo de la cultura del arroz hacia otras zonas similares como las marismas del Guadalquivir o el delta de l'Ebre. La puesta en marcha de esta actividad necesitó de la creación de una extensa y compleja red de riego que fue creciendo con el paso de los siglos. Un sistema particular de manejar y distribuir el agua que ha requerido de canales, norias, partidores, compuertas, paradas, motores, *escorredors*, acequias, anguileras, *derramadors*, *encadufats*, *guadadanys*... y también del establecimiento de una serie de infraestructuras paralelas vinculadas al arroz, como son puentes, caminos, secaderos, muelles de descarga, trilladoras, molinos, silos, almacenes, etc., todo un entramado de arquitectura rural que forman parte del paisaje cultural arrocero.

Sequer de arroz | foto Bosco Dies

El abandono del campo acelera la pérdida de una rica arquitectura rural. La casa del Pinedo, en Sollana
| foto Bosco Dies

Muchos de estos artefactos e ingenios de impulsión de agua y manejo del cereal son ya parte del recuerdo y contados son los ejemplos de norias (como la existente en el *tancat* de l'Establiment), trilladoras (en el *tancat* de Noira) o chimeneas de las antiguas máquinas a vapor que aún quedan en pie (trilladora del Tocaio, trilladora del Pasiego, la Finca de Marco, etc.).

Del mismo modo, la actividad agrícola propició la construcción de un buen número de casas para dar abrigo a los muchos jornaleros que requería el cultivo del arroz. Muchas (la mayoría) de estas construcciones (casetas de marjal) son reducidas, modestas y de aspecto sencillo. Otras construcciones, sin embargo, han llegado a tener una mayor entidad y se muestran, hoy en día, como bellos elementos arquitectónicos que constituyen referencias claras en el paisaje marcadamente llano de este espacio. La casota de Baldoví, Les cases de l'Estell, Els Catalans, la casa de Lliberós, casa del Senyoret, del Figueró (algunas de finales del siglo XVIII y la mayoría del XIX y principios del siglo XX) son buenos ejemplos.

Acompañando a la actividad agrícola surgieron también un gran número de herramientas del campo y aperos exclusivos del arroz, empleados a diario por los que trabajaron la tierra. Muchos de estos elementos, si no la mayoría, han quedado ya en desuso, la *forca*, el *tallant*, el *ganxo*, el *rastell*, el *trompellot*, la *garramanxa*, el *colleró*, la *corbella* y un largo elenco de accesorios y enseres. No menos importante es la herencia recibida del modo de hacer arroz en l'Albufera, el manejo de niveles, el control manual de las "malas hierbas" (*birbar*), los trabajos de fangueo o roturación de los campos con *les gàbies*, los secados (*eixugos*) durante el ciclo de cultivo y otras muchas prácticas culturales, han perfilado una técnica de hacer arroz imitado en otras muchas zonas arroceras (ZARAGOZÀ PÉREZ, 1982).

Otro de los elementos culturales característicos de esta zona se refiere a la actividad agrícola en zonas próximas al litoral. La naturaleza de estos suelos arenosos y la frecuencia y constancia de los vientos salinos, han dado razón a sistemas de producción característicos de cultivo sobre arena, quedando desdibujados, hoy en día, por el empleo masivo de invernaderos y cubiertas. La junta de la Arena, que regaba las zonas agrícolas comprendidas entre Pinedo y El Saler en el siglo XVIII (LLUCH CEBRIÀ, 1991) es uno de esos ejemplos de aprovechamiento intensivo del suelo ya desaparecido.

LA ACTIVIDAD CINEGÉTICA: LA CAZA DE AVES ACUÁTICAS

Durante siglos la caza cobró gran importancia como recurso lúdico de monarcas y también como parte de los ingresos que la laguna generaba a la Corona. La abundancia de aves acuáticas en este espacio, y en particular de ánaticas y fochas, dio lugar a modalidades de caza particulares, con

Tractores fangueando los arrozales | foto Vicente Llorens

regímenes de gestión cinegética como el de los Vedats o Les Càbiles, que resultan exclusivos de este entorno. Estos sistemas están basados en la subastas de los mejores puestos de caza, tanto de la propia laguna, cuyo reparto se realizaba en la casa de La Demanà en El Saler, como en los *vedats* que se fueron creando desde mediados del siglo XIX en las amplias zonas de arrozales, primero en La Calderería (Sueca) y posteriormente en Cullera, Albalat de la Ribera, Sollana, Silla, etc. (BRU, 1913, SARZO 1906).

Con la propia actividad de la caza también fueron generándose sistemas y medios propios de captura singulares, muchos de los cuales se prohibieron, como *les paranses*, un sistema de caza de anátidas con red. La confección de los señuelos de caza (*bots*) con madera, corcho o hojas de palmera, el uso de reclamos sonoros, los puestos de caza (*bocois*), los medios para distraer la atención de las aves y confiar su querencia a los lugares, hicieron de la caza en l'Albufera todo un arte del engaño. Mucho se ha escrito sobre la tradición cinegética en este espacio y en muchos de estos trabajos quedan reflejados con detalle lo singular y elaborada que llegó a resultar la actividad cinegética. Diversos autores (SARZO, 1906; BRU, 1913), confieren en sus relatos y escritos una larga serie descriptiva de esta práctica tan arraigada en la memoria colectiva de l'Albufera⁷.

Asociada con esta tradición cinegética en l'Albufera nos ha llegado también una nutrida lista de nombres locales para las aves, y que representan uno de los valores más interesantes en la cultura popular ornítica de l'Albufera.

7

Aún hoy son recordados los muchos nombres de los puestos de caza que se repartían por el *lluvent* de la laguna (punta dels Siverts, racó dels sarsets, Morellà, El Perolet, Novella...) y diferentes partidas de arrozal mantienen el nombre asociado a la actividad de la caza (Les Cues, Les Piules...).

Laguna de la devesa del Saler
| foto Juanjo Blasco

8

Estos nombres locales se refieren a las siguientes especies: garcilla cangrejera (*oroval*), avetorillo común (*baoret*), somormujo lavanco (*cabrellot*), archibebe oscuro (*xuït*), pato colorado (*sivert*), cuchara europeo (*cullerot*), zarapito real (*tifort*), morito común (*picatort*), calamón común (*gall de canyar*), porrón moñudo (*morell*), canastera común (*carregada*), bigotudo (*serenet*), porrón europeo (*boix*), agachadiza común (*bequeruda*), cigüeñuela común (*camallonga*).

9

Parece probable que llegaran a existir hasta cuatro explotaciones salineras en la orla de aquella laguna salobre de l'Albufera; en las proximidades de Cullera, de Sueca, de Silla y la del Racó de l'Olla, siendo esta última, por sus dimensiones, características y localización, la de mayor importancia (SANCHIS IBOR, 2001).

Cronistas tan antiguos como Beuter (1556), Escolano (1611) y posteriormente Orellana (1795) y Vidal (1856), entre otros muchos, recogen un sin fin de nombres que reflejaron, con acierto, el detalle y la observación de aquellas gentes por las aves (aunque fuera principalmente por motivos gastronómicos). *Oroval*, *baoret*, *cabrellot*, *xuït*, *sivert*, *cullerot*, *tifort*, *picatort*, *gall de canyar*, *morell*, *carregada*, *serenet*, *boix*, *bequeruda*, *camallonga*⁸,...y así hasta más de cien nombres populares. A día de hoy la situación es bien diferente, tras la crisis de los años 70 del siglo XX, la calidad ambiental de L'Albufera sigue resintiéndose y la actividad de la caza ha perdido parte de aquel romanticismo que parece rodear a todo aquello que queda lejano en el tiempo.

LOS OTROS USOS TRADICIONALES

La extracción de sal fue una de las actividades que mayores rentas ofrecía l'Albufera antigua⁹. Núcleos de población actuales tan conocidos como El Saler, han tenido en sus orígenes el punto de acarreo y transporte, hacia la ciudad de Valencia, de la sal producida en las antiguas salinas del Racó de l'Olla (en funcionamiento hasta el siglo XVII) (SANCHIS IBOR, 2001). Las huellas que ha dejado esta actividad en l'Albufera, a parte de los topónimos, son casi inexistentes. Sin embargo, las características propias del ecosistema salino que muestra este último enclave de apenas 70 hectáreas (en la

La Baldovina es uno de los conjuntos arquitectónicos más representativos del paisaje arrocero de l'Albufera
| foto Bosco Dies

actualidad uno de los espacios de mayor valor ambiental del parque natural), supone la mejor evidencia de aquella explotación olvidada.

Otro de los usos asociados con este humedal, y del que también se supone un arraigo asociado con los primeros pobladores de l'Albufera, se refiere a la recolección de ciertas especies de plantas para diferentes usos, incluida la obtención de leña.

Sin duda las mejores representadas son diferentes gramíneas como el esparto o borró que parece reunir a especies como la espartina (*spartina versicolor*) o el barrón (*ammophila arenaria*), que se emplearon y siguen empleándose en la actualidad, como material de cubierta en barracas y como pantallas (*bardises*) para proteger, del viento salitroso procedente de la mar, los cultivos sobre arena. La mansiega (*cladium mariscus*), la enea (*thypha sp.*), el carrizo (*phragmites sp.*), junto con el esparto o el palmito (*chamaerops humilis*), son especies que durante siglos tuvieron un uso popular importante, tanto en el refuerzo de cubiertas y tejados como para la confección de mobiliario, utensilios domésticos y artículos asociados con la pesca. También plantas propias de saladar, como la salicornia (*Salicornia sp.*) o las barrillas (*Salsola sp.*), se utilizaron en su día para la obtención de sosa y la fabricación de jabones, e incluso moluscos bivalvos de agua dulce, como los *petxinots* (náyades), fueron empleados para la fabricación de botones y complementos decorativos domésticos.

UN RICO LEGADO CARTOGRÁFICO Y DOCUMENTAL

10

Se cuenta con información histórica sobre l'Albufera en buena parte de archivos y fondos de documentación existentes, tanto en Valencia (archivos de la Diputación Provincial, Municipal de Valencia, del Regne de València, Real Sociedad Económica de Amigos del País, Municipal de Sueca, Municipal de Cullera, de la Junta de Desagüe de l'Albufera...), como en Barcelona (Archivo de la Corona de Aragón), Madrid (Archivo Histórico Nacional) y otros muchos.

11

Por este laboratorio de hidrobiología, creado hacia 1913, pasaron importantes biólogos como Celso Arévalo Carretero, Luís Pardo, Arévalo Vaca o Eduardo Boscà.

Como ya se ha comentado, desde la conquista cristiana (a principios del siglo XIII), l'Albufera pasó a manos del patrimonio de la Corona. Esta situación ha favorecido que la jurisprudencia, el ordenamiento, así como todo lo acontecido en este entorno (incluidas las transacciones económicas) quedaran registrados. Existe un rico fondo documental sobre los quehaceres, usos y aprovechamientos de los pobladores y usuarios de este espacio palustre y todo un sinfín de documentos relacionados con l'Albufera que forman parte, hoy, de los diferentes archivos y fondos documentales¹⁰. Todo un legado escrito que ha dado pie a profundos y documentados estudios sobre l'Albufera desde sus orígenes.

Probablemente, pocos humedales cuenten con un patrimonio científico tan importante como l'Albufera. La labor desarrollada por un gran número de investigadores y cronistas, ha permitido que l'Albufera y su entorno cuenten con referencias escritas desde el siglo XVI (BEUTER, 1556; CAVANILLES, 1795-1797). Actividades como la caza propiciaron también una mayor inquietud hacia el conocimiento de las aves, con trabajos tan sobresalientes como el *Catálogo y descripció dels pardals de l'Albufera de València* (ORELLANA, 1795) y mucha de la labor científica desarrollada por la Universidad de Valencia tuvo, en las aguas de l'Albufera, un marco de trabajo de valor excepcional, que dio lugar al reconocido Laboratorio de Hidrobiología de Valencia¹¹. Desgraciadamente, buena parte de este importante patrimonio se perdió de manera irreversible con el incendio de mayo de 1932, que acabó con las dependencias del Museo de Historia Natural. Por otra parte, el cultivo del arroz adquirió tanta importancia para la economía de las poblaciones ribereñas a l'Albufera que, a consecuencia de una pérdida de la cosecha en 1911, se planteó la creación en Sueca de un Departamento de Investigación del Arroz que dispone de un importante fondo documental de sus más de cien años de historia.

A estos recursos documentales, se les une el registro de una rica base cartográfica en la que queda plasmada l'Albufera desde muy diferentes vertientes. Planos cartográficos, mapas militares, planos de detalles, obras hidráulicas, proyectos civiles, vistas panorámicas, recreaciones pictóricas... Todo un rico patrimonio cartográfico que queda también custodiado en buena parte de los archivos y fondos anteriormente enumerados y a los que se habría que añadir el Museo Naval o el Servicio Geográfico del Ejército. Definir cuál de ellos es el más significativo resulta complicado, si bien no se pueden dejar de mencionar las representaciones de l'Albufera de Joan Baptista Romero (de 1761), el plano topográfico del Príncipe de la Paz (de 1805) o la extraordinaria vista del pintor flamenco Anthonie van der Wijngarde, de 1563, conservados en la Biblioteca Nacional de Viena, y que supone una de las mejores representaciones de l'Albufera y sus pobladores de aquella época (ROSSELLÓ I VERGER et ál, 1990).

Finalmente, y no por ello menos importante, destacar la ingente colección de imágenes archivadas en otra buena representación de archivos y fondos (Biblioteca valenciana, Museu Valencià d'Etnologia de la Diputació, entre otros tantos), que son fieles testigos de la vida, costumbres, hechos y tradiciones de las gentes que vivieron l'Albufera en los últimos dos siglos. Puede que, por su ingente obra y por el rico valor de sus imágenes, destaque, entre otros muchos autores, el fotógrafo Miguel Ángel López-Egea (Caravaca, 1906, Sueca, 2002), cuyo trabajo recorre un largo periodo del siglo XX (desde 1927 hasta 1980).

Junto con las imágenes, mencionar las obras cinematográficas que han tenido como escenario a l'Albufera, siendo la más representativa y significativa *Cañas y Barro*, rodada y dirigida por Juan de Orduña en 1954 y basada en la novela homónima de Vicente Blasco Ibáñez, o ciertos trabajos de gran valor documental sobre formato audiovisual (un NO-DO sobre l'Albufera de finales de los años cincuenta o en trabajo de Carles Mira *Biotopo* de 1973, entre otros muchos).

EL PATRIMONIO INMATERIAL

Gran parte de los valores culturales con los que cuentan las diferentes sociedades tienen que ver con la memoria colectiva, con el conocimiento, las tradiciones, los usos y técnicas, las innumerables expresiones rutinarias, que se han ido adquiriendo y transmitiendo de manera oral, de generación en generación.

En el caso de l'Albufera, parte de estos conocimientos (en especial aquellos que se vinculan con los métodos y sistemas de producción o aprovechamiento artesanal de los recursos naturales de los que ya hemos hablado) han podido ser rescatados gracias a la labor de investigadores y entidades. Pero otros muchos elementos de ese rico patrimonio inmaterial están aún por estudiar y conservar. Recursos que tienen que ver con las leyendas, con las historias de vida, con los recuerdos, con el aprovechamiento particular de recursos, con canciones, etc., son parte de la cultura oral inherente a la sociedad. Una cultura con siglos de recorrido que corre el riesgo de romperse con los nuevos cambios generacionales, con el abandono de usos y costumbres y la falta de atención de las sociedades actuales hacia este tipo de valores. La gastronomía puede formar parte, sin duda, de este abanico de recursos culturales inmateriales. El arroz, en sus múltiples formas de elaboración y como parte indiscutible de ese paisaje cultural que rodea a l'Albufera, ha dado lugar a una cocina de reconocido prestigio internacional basado en el denostado concepto de "la paella". Platos también elaborados con recursos vinculados con el humedal, como la anguila (base esencial para el allipebre), las aves acuáticas, la rana verde (*rana perezi*) o incluso la rata de agua (*arvicola sapidus*), son o fueron parte fundamental en las cocinas locales.

Ermita dels Sants de La Pedra en Sueca
| foto José Segarra

La navegación con vela latina en l'Albufera | foto Ximo Ves

Y ya por terminar hablar del culto religioso, tan presente y arraigado en estas sociedades antiguas, que ha condicionado buena parte de las formas de ser y trabajar. Existe a orillas de l'Albufera y en especial en los pueblos ribereños, una devoción religiosa por santos como Abdón y Senent, *els sants de la pedra*, vinculados al propósito de lograr buenas cosechas y eludir los daños ocasionados por el granizo. También el culto por San Pedro, en advocación de la protección de los pescadores, que da lugar a las romerías celebradas en Sueca o en Catarroja y en particular la romería del Santísimo Cristo de la Salud en El Palmar, celebrada cada 4 de agosto en la misma laguna de l'Albufera, que atrae a multitud de visitantes cada año.

LA GESTIÓN ACTUAL DEL PATRIMONIO CULTURAL EN EL PARQUE NATURAL DE L'ALBUFERA

Las competencias en materia de protección del medio natural y gestión de espacios naturales quedan asignadas a la administración autonómica, a través de la actual Conselleria de Infraestructuras, Territorio y Medio Ambiente. El parque natural de l'Albufera, por su parte, cuenta con un marco legislativo propio (Plan Rector de Uso y Gestión aprobado en el Decreto 259/2004, de 19 de noviembre del Consell de la Generalitat), en el que se establecen una serie de medidas de cara a garantizar la conservación de los valores culturales y patrimoniales de este humedal. En el marco de esta base legal se fundamentan muchas de las acciones que se han llevado a cabo para recuperar, promocionar y proteger el rico patrimonio cultural y natural que atesora l'Albufera.

En este punto, señalar que existe una división de competencias en lo que a conservación del patrimonio cultural se refiere, de modo que es la actual Conselleria de Educación. Cultura y Deporte la unidad administrativa autonómica con competencias en materia de gestión y administración del patrimonio cultural valenciano. La labor rutinaria de esta Conselleria se apoya en un marco legislativo concreto, derivado de la Ley 5/2007, de 9 de febrero, de la Generalitat, de modificación de la Ley 4/1998, de 11 de junio, del patrimonio cultural valenciano. Desde la declaración del parque natural, se ha trabajado en la elaboración de un inventario de elementos susceptibles de formar parte de un catálogo de bienes y elementos culturales.

Este inventario, en proceso de elaboración, trata de recoger todos aquellos elementos (incluidos unidades de paisajes especialmente valiosos) con el fin de ser incorporados a los diferentes documentos de planificación urbana de los municipios que integran el espacio protegido¹². Parte de estos elementos patrimoniales han sido incorporados ya a varios borradores de documentos técnicos en trámite de elaboración (municipios de Valencia y Sueca). Hasta la fecha, dicho inventario recoge un total de 387 elementos susceptibles de formar parte del Catálogo de Bienes Culturales, entre los que se incluyen construcciones tradicionales (44 entradas), barracas (26 entradas), chimeneas (36 entradas), puentes (27 entradas), hitos y mojones históricos (58 entradas), yacimientos arqueológicos (19 entradas), etc. Sólo una pequeña parte de estos elementos quedan protegidos bajo el paraguas de conservación administrativa que supone su declaración como bien de interés cultural valenciano (estén o no declarados y/o inventariados), bien de relevancia local o bienes muebles de relevancia patrimonial. La tramitación de este procedimiento de declaración corresponde a la Conselleria de Educación, Cultura y Deporte.

Por otro lado, entre las competencias rutinarias desarrolladas en el parque natural, se señala la redacción de autorizaciones necesarias para la ejecución de determinados trabajos que tienen que ver con el uso y aprovechamiento ordenado de los recursos naturales (recolección manual de borró para cubiertas de barracas, ampliación de periodos de pesca, etc.). Estas mismas competencias promueven la realización de determinadas actividades encaminadas a promover y potenciar determinados usos tradicionales como la navegación en vela latina (con la realización de un calendario de exhibiciones anuales de este tipo de embarcaciones, que corre a cargo de las diferentes asociaciones de vela latina).

Cada año se publica una memoria de gestión en la que quedan recogidas todas las iniciativas, proyectos y actividades vinculadas con la conservación, promoción y mejora del patrimonio cultural.

12

El Parque Natural de l'Albufera integra un total de 13 municipios (Valencia, Alfafar, Albal, Sedaví, Massanassa, Catarroja, Beniparrell, Silla, Sollana, Algemesí, Albalat de La Ribera, Sueca y Cullera).

BIBLIOGRAFIA

- **BEUTER, P. A.** (1556) *Crónica general de toda España y especialmente del Reino de Valencia*. In Vinegia : appresso Gabriel Giolito de Ferrari, 1556
- **BOIRA I MAIQUES, J. V.** (Coord.) (2000) *Mestres d'aixa, calafats i mariners, del modelisme naval a la fusteria de ribera a les costes valencianes* Valencia: Escola d'Arts i Oficis de València, 2000
- **BOIRA I MAIQUES, J. V.** (2004) Paisaje cultural y patrimonio litoral valenciano. *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història*, 54, 2004, pp. 139-154
- **BRU, F.** (1913) *Notas de caza*. Valencia: Imprenta de José Guix Miñana, 1913
- **BURGUERA Y SERRANO, A. de C.** (2000) *Historia fundamental de Sueca y sus alrededores* (vol. 1) 1ª edición en facsímil 1921. Sueca, Valencia: Llibreria Sant Pere, 2000
- **CARUANA TOMÁS, C.** (1954). *Estudio histórico y jurídico de la Albufera de Valencia*. Valencia: Ed. Vives Mora, 1954
- **CASAS TORRES, J. M.** (1944) *La vivienda y los núcleos de población rurales en Huerta de Valencia*. Madrid: Instituto Juan Sebastián Elcano; CSIC, 1944
- **CASTELLÓ I BALLESTER, J. V.** (1991) *Pescadors, caçadors i ramaders: un estudi de les economies complementàries a l'Horta-Albufera (1761-1846)*. Catarroja: Servei de Publicacions de l'Ajuntament de Catarroja, 1991
- **CAVANILLES, A. J.** (1795-1797) *Observaciones sobre la historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*. 2 vols. Madrid: Imprenta Real, 1795-97
- **CORTES, J.; FURIÓ, A.; GUICHARD, P. et ál.** (1981) Les alqueries de La Ribera: assaig d'identificació i localització. En AA.VV. *Economía Agraria i Història Local. I Assamblea d'Història de La Ribera*. Valencia: Institució Alfons el Magnànim, 1981, pp. 209-262
- **EGEA, A.; GUIJARRO, M. L.; LLOPIS, P. et ál.** (1987a) El Palmar. En ALCANIZ MOSCARDÓ, M. (dir.) *Pobles del Sud* (1ª edición). Valencia: Ajuntament de València, 1987, p. 32
- **EGEA, A.; GUIJARRO, M. L.; LLOPIS, P. et ál.** (1987b) Pinedo. En ALCANIZ MOSCARDÓ, M. (dir.) *Pobles del Sud* (1ª edición). Valencia: Ajuntament de València, 1987, p. 46
- **ESCOLANO, G.** (1611) *Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad de Valencia*. Valencia: Imprenta de Pedro Patricio Mey, 1611
- **FERRANDO I FRANCÉS, A. et ál.** (1979) *El Llibre del Repartiment*. València: Vicent García Eds. 1979
- **FURIÓ DIEGO, A.** (1982) *Camperols del País Valencià. Sueca, una comunitat rural a la tardor de l'Edat Mitjana*. València: Institució Alfons El Magnànim, 1982
- **FURIÓ DIEGO, A.; MARTÍNEZ SANMARTÍN, L. P.** (2006) La evolución histórica del regadío en la Ribera Baja del Júcar. El margen izquierdo. En HERMOSILLA, J. (dir.). *Las Riberas del Xúquer. Paisajes y patrimonio valencianos*. Vol. 5. Valencia: Conselleria de Cultura y Deporte; Universitat de València, 2006 (Colección Regadíos Históricos Valencianos)
- **GARCÍA MONERRIS, C.** (1985) *Rey y Señor. Estudio de un realengo del País Valenciano (La Albufera 1761-1836)*. Valencia: Ayuntamiento; Delegación Municipal de Cultura, 1985
- **GARRY, M.** (1997) L'Albufera de Valencia: une communauté de pêcheurs en Espagne. *Le Chasse-Marée: Revue d'Histoire et d'Ethnologie Maritime*, 104, 1997, pp. 8-23
- **GENERALITAT VALENCIANA** (1990) Plà Especial del Parc Natural de l'Albufera. València: Agència de Medi Ambient, 1990
- **GIL MASCARELL, N.; MARTÍ, B.** (1981) *Hallazgos de la edad de Bronce y época romana en el entorno de la Albufera de Valencia*. Simposium Horta Sud (documento mecanografiado inédito). Sollana, 1981
- **GUINOT RODRÍGUEZ, E.** (2007) Una historia de la Huerta de Valencia. En HERMOSILLA, J. (dir.) *El patrimonio hidráulico del Bajo Turia: l'Horta de València*, vol. 9. Valencia: Conselleria de Cultura y Deporte; Universitat de València, 2007 (Colección Regadíos Históricos Valencianos)
- **L'ESCRIVÀ, J.** (1976) *Les nostres barraques*. Mislata, 1976
- **LLUESMA ESPANYA, J. A.; MANZANARES MOLLÀ, V. M.; CERDÀ BOLINCHES, A.** (1993) *Els amollonaments de L'Albufera de València de 1577 i 1761*. Valencia: Edicions Alfons El Magnànim. Generalitat Valenciana, 1993 (Colección Politècnica, 53)
- **LLUCH CEBRIÀ, F.** (1991) *Las acequias de Francos, Marjales y Extremales de la ciudad de Valencia. Ciclo Integral del Agua*. Valencia: Ayuntamiento de Valencia, 1991
- **LÓPEZ GÓMEZ, J.; LÓPEZ SANCHO, A.** (1986) El poblamiento tradicional en las costas valencianas: la dualidad ribera-huerta. *Cuadernos de Geografía*, 39-40, 1986, pp. 263-288
- **MOLERES IBOR, J.** (1982) *Historia de Sollana*. Sollana: Ayuntamiento de Sollana, 1982
- **MOMBLANCH Y GONZÁLBIZ, F. DE P.** (2003) *Historia de la Albufera de Valencia*. Valencia: Ajuntament de València, 2003

- **ORELLANA, M. A.** (1795) *Catalogo d'els pardals de l'Albufera de Valencia*. Ed. Marcos Antonio de Orellana, 1975
- **PARDO GARCÍA, L.** (1923) Algunos datos para el estudio económico y estadístico de la Albufera de Valencia. *Anales del Instituto General y Técnico de Valencia*, vol X, 1923 (serie Trabajos del Laboratorio de Hidrobiología Española, núm. 13)
- **PARDO GARCÍA, L.** (1942) *La Albufera de Valencia. Estudio limnográfico, biológico, económico y antropológico*. Madrid: Instituto Forestal de Investigaciones y Experiencias, 1942
- **ROSSELLÓ MESQUIDA, M.; COTINO VILLA, F.** (2005) Panorama cerámico de los siglos V-VII d. C. en Cullera (Ribera Baixa, València). *SAGVNTVM. Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 37, 2005, pp. 139-152
- **ROSSELLÓ I VERGER, V. M.** (1995) *L'Albufera de València*. Barcelona: Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1995
- **ROSSELLÓ I VERGER, V. M. et ál** (1990) *Les vistes valencianes d'Anthonie van der Wijngarde*. Valencia: Generalitat Valenciana. Conselleria de Cultura, Educació i Ciència, 1990
- **SANCHIS GUARNER, M.** (1957) *Les barraques valencianes*. Barcelona: Editorial Barcino, 1957
- **SANCHIS IBOR, C.** (2001) *Regadiu i canvi ambiental a l'albufera de València*. Valencia: Publicacions Universitat de València, 2001
- **SANCHIS IBOR, C.** (2007) La construcció d'una icona paisatgística. L'albufera de València (1889-1939). *Saitabi: revista de la Facultat de Geografia i Història*, 57, 2007, pp. 241-260
- **SANMARTÍN ARCE, R.** (1982) *La Albufera y sus hombres: un estudio de antropología social en Valencia*. Madrid: Editorial Akal, 1982
- **SARRIÓN MONTAÑA, I.** (1984) Nota preliminar sobre yacimientos paleontológicos pleistocénicos en la Ribera Baixa: Valencia. *Cuadernos de Geografía*, 35, 1984, pp. 163-164
- **SARZO, E.** (1906) *La Albufera y La Calderería (Caza acuática)*. Valencia: Imprenta de Francisco Vives Mora, 1906
- **SEGARRA FERRANDO, J.; DIES JAMBRINO, B.** (2008) Importancia del cultivo del arroz en el Parque Natural de l'Albufera. *Revista Agrícola*, n.º 21, 2008, pp. 30-35
- **SERRANO VÁREZ, D.** (1987) *Yacimientos ibéricos y romanos de la Ribera (Valencia, España)*. Valencia: Real

Acadèmia de Cultura Valenciana, 1987 (*Serie Arqueológica*, vol. 12)

- **THEDE AUGUSTIN, M.** (2009) *L'Albufera de València. una descripció etnogràfica*. València: Universitat de València. Servei de Publicacions, 2009
- **VIDAL, I.** (1856) Catalogo de las Aves de la Albufera de Valencia. *Memorias de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid*. Tomo II, 1856, pp. 401-429
- **VIÑALS BLASCO, M. J.** (coord.) (2002) *El patrimonio cultural de los humedales*. Madrid: Ministerio de Medio Ambiente, 2002
- **VIRGILI SORRIBES, P.** (1956) *Aprovechamiento piscícola de la Albufera de Valencia y marjales lindantes*. Madrid: Ministerio de Agricultura, Servicio Nacional de Pesca Fluvial y Caza, 1956
- **ZARAGOZÀ PÉREZ, M.** (1982) *El cultiu tradicional de l'arròs a Silla (Albufera de València)*. Valencia: Universitat de València, 1982